

(viene de la pág. 12)

EL ALCALDE CARLOS FONT

LLOPART le pidió que fuera concejal a los 35 años. Le extrañó la proposición porque la política no entraba en su vida que era la familia, la profesión (veterinario) y su afición (atletismo). Dijo que sí porque supuso que Font le iba a proponer ser concejal de Deportes, pero el alcalde no le delegó esa tarea. Llobet le había dicho que sí, y aceptó, como hombre disciplinado que era, la decisión del alcalde. Cinco años después (1963) fue elegido alcalde de Granollers, aunque el nombramiento oficial le llegó en 1964. Nunca pensó en que podía serlo, y menos que se convirtiera en el alcalde más longevo de la historia de Granollers. ¡Dieciséis años! No ambicionó el cargo y por eso mismo nunca le preocupó que un día llegara el motorista del gobernador civil con la carta de cese. Si hubiera llegado un día la habría aceptado con más alegría que cuando aceptó el cargo, pero nunca tuvo esa suerte, y eso que la intentó...

MUCHAS COSAS podría decir de esos años que le dieron a Granollers la hechura urbana actual gracias a la urbanización de los dos grandes viales longitudinales de la ciudad: calle Girona-Sant Esteve y Roger de Flor. Eran los años del Desarrollismo, pero así como otras ciudades se desarrollaron de forma anárquica, Granollers lo hizo de forma mucho más controlada. El reconocimiento oficial que Granollers tuvo le permitió a mediados de la década de los 70 representar a todos los alcaldes de España en un solemne acto presidido por el nuevo Rey en el Palacio de Congresos de Madrid. No fue la primera vez que el alcalde fue recibido por el joven Rey durante los primeros años de la Transición. Todos los ayuntamientos de la provincia envidiaban el prestigio que tenía Granollers y que de hecho llevó a Llobet a ser el presidente de la Diputación de Barcelona y cederle a Josep Tarradellas las llaves de la Institución. Trabajó codo con codo durante dos años con el Molt Honorable, Tarradellas, primero desconfiado, acabó confiando en él. Y no se equivocó.

CUANDO LE PREGUNTABA a Llobet de qué cosas se sentía más satisfecho, en una ocasión me dijo que de haber hecho posible que tantos convecinos hubieran visto crecer su patrimonio a través de la reca-

lificación del suelo y de la urbanización de las calles. Me llamó la atención y me lo repitió más de una vez. ¡Y eso que éste hombre nunca le dio importancia al dinero! Creía en la Providencia. Y como Dios no siempre atiende a sus hijos en lo material: vivió sin lujo de manera espartana.

Había dos temas que eran la niña de sus ojos: la gestión de la llegada de las Aguas del Ter-Llobregat, que acabó con el tradicional problema de abastecimiento para las casas y las industrias, y la sustancial mejora del sistema sanitario con las gestiones para la construcción del Ambulatorio y del nuevo edificio del Hospital (también me habló y mucho de la canalización del río).

NUNCA HABLABA DE ELLO, pero lo más ingrato que vivió en esos años de alcalde fue la acusación que se le hizo de haber especulado en la construcción de Can Mònic, el asunto Vimugrasa. Quien le acusó de eso o no le conocía o tenía mala fe. Años después la justicia le dio la razón y le exoneró de cualquier responsabilidad. Quise informar de la noticia, pero me pidió que no lo hiciera. Era agua pasada, y no quería ser centro de ninguna noticia, aunque fuera absoluta. Tenía la conciencia tranquila, y eso le bastaba. Otro ejemplo de su búsqueda falta de protagonismo que me tocó el corazón fue cuando supe que el origen del Teatre Auditori no estaba en el equipo del alcalde Rafael Ballús, era lo que yo creía, sino que había sido un encargo del alcalde Llobet al autor de la obra, el arquitecto Josep Maria Botey. No me lo dijo Llobet, sino el propio Botey, y cuando le pregunté al alcalde porqué no me lo había dicho, me contestó que eso no tenía importancia. Y en aquel momento entendí porque nunca había salido de su boca ninguna crítica al coste de este equipamiento, comentario en boga en la década de los 90, sino al contrario. Siempre de-



La zona deportiva fue uno de sus más importantes logros.

cía que Granollers tenía que tener un Teatre-Auditori en consonancia con la ciudad...

LÍNEAS MÁS ARRIBA he dejado escrito que el alcalde Llobet intentó sin éxito que lo cesaran. Es una forma de decirlo, no exenta de razón. A Llobet le gustaba hacer lo que el calificaba como *alcaldadas*. Aunque el sentido que él daba a esta palabra era *sui generis*. *Alcaldada* era tomar una decisión dudosamente legal, pero en interés de la ciudad. El interés de la ciudad siempre fue su norma de conducta. Y un acto dudosamente legal fue la decisión de deruir el viejo edificio de la Unió Liberal, confiscada tras la guerra por FET y de las JONS, para construir el actual Museu. Granollers necesitaba un Museu porque el de la Casa Molina no tenía capacidad, y al alcalde le había llegado un rumor preocupante; se estaba estudiando la forma de que los locales usados por el Movimiento pasaran a ser de su propiedad, no únicamente en régimen de usufructo. Para evitar que el rumor se hiciera realidad hizo una *alcaldada*: orden de derribo del edificio y construcción de un equipamiento municipal. La *alcaldada* le salió bien... y no llegó ningún motorista enviado por el gobernador civil, sino todo lo contrario.

Cuando el régimen de Franco había llegado a su fin a Llobet se le propuso como salida política el nombramiento de gobernador civil de Álava por la UCD. En esa época ser gobernador civil en el País Vasco era un buen *marrón*. Llobet no aceptó la proposición, como también declinó la oferta que desde un sector de

Convergència se le hizo para encabezar la lista electoral en las primeras elecciones de 1979. El tema Vimugrasa hizo retirar la propuesta a sus promotores. Él había servido a un Régimen político, y no había de servir a ningún otro. Así que se retiró de la política por la puerta de atrás. Expresión literal en el famoso día en que Tarradellas pisó tierra catalana y dijo aquel, *Catalans, ja sóc aquí...* Y la nostalgia nunca cotizó en su corazón: admiraba a Martos por la transformación de su Canovelles de adopción, y también el talante de Mayoral, tan distinto de aquel primer Ballús... (si pudiera corregirme esta última frase me diría que la eliminara).

UN HOMBRE VINCULADO A LA EMPRESA EDITORA DE VALLÈS.

Ni decir tiene que Francesc Llobet será también especialmente recordado en esta revista por su vinculación, a través de Tarafa, Editora de Publicaciones, SL, empresa editora de Revista del Vallès, donde ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Administración a lo largo del período 1962-1979.

TREINTA Y TRES AÑOS después de su desaparición de la vida pública, seguía como siempre distinguiendo a las personas no por su ideología política, sino en buenas y malas, *su problema* es que había que ser muy mala, para que él así la considerara. Si tuvo algún enemigo, yo no lo he conocido.

Este es el Llobet que yo conocí. Doy fe. ❄

Antonio Alcalde